



ROSSANA ALMADA  
ROSA ELBA RODRÍGUEZ TOMP  
JOSÉ ANTONIO SEQUERA MEZA

# La construcción de las subjetividades en BCS

---

Estudios desde la complejidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

La construcción  
de las subjetividades en BCS  
Estudios desde la complejidad



# La construcción de las subjetividades en BCS

Estudios desde la complejidad

Rossana Almada

Rosa Elba Rodríguez Tomp

José Antonio Sequera Meza



Universidad Autónoma de Baja California Sur

121.4

c756

La construcción de las subjetividades en BCS: estudio desde la complejidad. / Rossana Almada, Rosa Elba Rodríguez Tomp, José Antonio Sequera Meza, -- La Paz, BCS. : Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2017

164 p; 23 cm -- (Cuadernos Universitarios)

ISBN: 978-607-7777-78-6

1. Subjetividad humana 2. Conocimiento I. Almada, Rossana, II. Rodríguez Tomp, Rosa Elba, III. Sequera Meza, José Antonio.

D. R. © Rossana Almada, Rosa Elba Rodríguez Tomp y José Antonio Sequera Meza  
Universidad Autónoma de Baja California Sur  
Carretera al Sur km 5.5, La Paz, BCS

Primera edición 2017

ISBN: 978-607-7777-78-6

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida, en cualquier sistema –electrónico, mecánico, de fotorreproducción, de almacenamiento en memoria o cualquier otro–, sin hacerse acreedor a las sanciones establecidas en las leyes, salvo con el permiso escrito del titular del copyright. Las características tipográficas, de composición, diseño, formato y corrección son propiedad de los editores.

Cuidado de la edición: Cesar Mora

Diseño de forros: Ecatl López Jiménez

Formato electrónico: David Burciaga Lozoya

Impreso y hecho en México

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE BAJA CALIFORNIA SUR**

**DR. GUSTAVO RODOLFO CRUZ CHÁVEZ**  
Rector

**DR. DANTE ARTURO SALGADO GONZÁLEZ**  
Secretario General

**DR. ALBERTO FRANCISCO TORRES GARCÍA**  
Secretario de Administración y Finanzas

**LIC. JORGE RICARDO FUENTES MALDONADO**  
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

**LIC. LUIS CHIHUAHUA LUJÁN**  
Jefe del Departamento Editorial



# Subjetividad y complejidad: una mirada en-de-desde Sudcalifornia

Rossana Almada

Este primer capítulo del texto que el lector tiene en sus manos, intenta presentar una suerte de marco teórico-epistemológico para el análisis que nos hemos propuesto quienes confluimos en esta obra: la construcción de las subjetividades en la sociedad sudcaliforniana, un tema controvertido y considerado por muchos como exento de rigor cognitivo y que sin embargo sirve de base, al menos en gran medida, a las formas en que los seres humanos vivimos nuestras vidas y tomamos toda clase de decisiones, incluidas las científicas en el caso de quienes estamos inmersos en la academia.

Sumergirme en esta reflexión requirió del acercamiento a diversos autores, anclados en distintas disciplinas y con diferentes visiones sobre el tema: las referencias al mismo tiempo ponían luz y oscuridad en el asunto que me ocupa, pues consideraba que tenía que elegir una de las perspectivas disciplinarias para armar un trabajo coherente y científico, de lo contrario corría el riesgo de ser acusada de ecléctica y de intentar una suerte de enredo teórico para entender el



problema de estudio. Fue entonces cuando me encontré por primera vez con Edgar Morin y el Pensamiento Complejo (Morin, 2005, pp. 421–447), su argumentación acerca de la limitación que produce la separación de la ciencia y la apertura que ofrece la idea de la complejidad entendida como la posibilidad de “tejer con diferentes hilos”, ha puesto luz a mis inquietudes académicas, pues me permite incorporar diferentes perspectivas teóricas e incluir el sentido común, es decir, lo que la gente piensa acerca de cómo piensa y de las razones que esgrime ante sí misma y ante los demás al momento de actuar socio-cultural y políticamente.

Este escrito se compone de cuatro subtítulos centrales y uno más con la reflexión final del capítulo. En el primer apartado hago referencia al devenir del sujeto y las subjetividades, entendiendo que se trata de productos y productores de la sociedad. En el segundo, reflexiono a propósito de las relaciones identitarias y las vinculares; es decir, aquellas que son permanentes e inamovibles y las que son flexibles y cambiantes, además me uno a la invitación de algunos autores a romper con el pensamiento dicotómico y empezar a ver los sucesos, incluida la subjetividad, como no-dualidades. En el tercer momento intento presentar un panorama general de los aportes que la lente del pensamiento complejo hace a los fenómenos que normalmente se analizan desde alguna de las disciplinas de las ciencias sociales. En el cuarto subcapítulo, hago referencia a la manera en que esta nueva mirada me permitirá acercarme al fenómeno central de mi investigación y presento en forma muy general la complejidad del contexto en que se ha forjado la sociedad sudcaliforniana. Finalmente, concluyo con una reflexión acerca del camino que he de seguir para abordar mis temas de estudio desde la aventura cognitiva que nos ofrece el pensamiento complejo.

## ¿Cómo entender la Subjetividad?

Pensar la subjetividad remite irremediabilmente a la idea de sujeto, una noción por demás controvertida a la que intentaré acercarme considerando que en todas las lenguas existe una primera persona del singular: yo. Pero yo no nazco siendo un sujeto, devengo sujeto en mi interactuar con la sociedad que me recibe, en la que me desarrollo y participo; sólo el encuentro social me permite construirme como sujeto, es decir, ser capaz de pensar-me y pensar a los demás con base en lo que se considera bueno o malo, bello o feo, adecuado o inadecuado, con todos los excluidos que puedan existir en medio de estas dualidades. Algunas plumas destinadas a plasmar reflexiones filosóficas y/o metafísicas consideran alma y sujeto como sinónimos, pues suponen que el concepto hace referencia a la parte superior que hay en nosotros; ahí radica el juicio, la libertad y la voluntad moral. Pero si intentamos un acercamiento meramente científico el sujeto se disuelve, pues con esa lente sólo vemos determinismos físicos, biológicos, sociológicos o culturales.

Desde nuestra perspectiva occidental, a partir el siglo XVII vivimos una extraña disyunción: en la vida cotidiana nos sentimos sujetos y vemos a otros como sujetos. Solemos referirnos a algunos como “es un buen hombre, es una excelente persona” o “es un sinvergüenza, un canalla” porque efectivamente esos rasgos manifiestan su subjetividad y nosotros los distinguimos con base en la nuestra.

Fue Descartes quien dualizó al ser humano: por un lado nos presenta el mundo objetivo, científico, el de los objetos; y por otro, un mundo que nace para otras formas de conocimiento, un mundo intuitivo, reflexivo: el mundo de

los sujetos. Por un lado, el alma, el espíritu, la sensibilidad; por otro lado las ciencias, las técnicas, las matemáticas. En la ciencia clásica la subjetividad aparece como fuente de errores, por eso excluyó siempre al observador de su observación y al pensador, el que construye conceptos, de su concepción, como si fuera inexistente.

Después, ya en el siglo XX, esta misma mirada se aplicó a las ciencias sociales y humanas; expulsando al sujeto de la historia se ha intentado eliminar las decisiones y las personalidades para ver solamente determinismos sociales. Se ha expulsado al sujeto de la antropología, para ver sólo estructuras y también se lo ha eliminado de la sociología.

Con base en lo anterior, Morin (2005) nos invita a entender la idea de sujeto desde una perspectiva que él denomina “bio-lógica”, es decir, no desde las disciplinas de la biología, sino con la mirada puesta en la lógica del ser vivo. La propuesta consiste en concebir la autonomía, pero no la que se relaciona con la antigua noción de libertad; por el contrario, se trata de una autonomía estrechamente ligada a la dependencia y la dependencia es inseparable de la idea de auto-organización, que desde luego significa autonomía; pero con base en el pensamiento de Heinz von Foerster (1968), un sistema auto-organizador debe trabajar para construir y reconstruir su autonomía y por tanto, dilapida energía. Por tanto, con base en el segundo principio de la termodinámica, dicho sistema debe obtener energía del exterior; para ser autónomo depende del mundo externo y hay que considerar que dicha dependencia no es sólo energética, sino también informativa, pues los seres vivos extraemos información del exterior para organizar nuestro comportamiento.

Los humanos –igual que todos los seres vivos–, llevamos en nuestro interior la organización cronológica de la tierra, es decir, su rotación alrededor del sol, pues tenemos un ritmo circadiano, un “reloj” interno que registra la alternancia entre el día y la noche; nuestras sociedades se rigen por un calendario establecido en función de la luna y el sol. Vemos pues que en la autonomía hay una profunda dependencia energética, informativa y organizativa con respecto al mundo exterior.

Cabe señalar que ese mundo exterior no es solamente biológico y meteorológico, sino también social y cultural; es decir, nuestra vida como sujetos se construye a partir de los ritmos de la sociedad a la que pertenecemos, incluso la distribución de las horas de vigilia y de sueño, las veces que se come al día y la preparación de los alimentos, el tiempo de trabajo y de ocio; pero también las formas de comportarnos con base en el lugar que ocupamos en la sociedad: el género, la edad, el nivel de estudios, y un larguísimo etcétera, constituyen la base en la que se imprimen los comportamientos y las tareas generalmente aceptados para cada condición; es decir, que para devenir sujetos autónomos requerimos la información proveniente de las formas de organización externas, que marcan la pauta para que podamos ser parte del engranaje social, de lo contrario, seríamos excéntricos y por tanto confinados a los márgenes de la vida en común. Con base en lo anterior podemos sugerir entonces que la subjetividad se construye en interacción con los contextos socio-económico-políticos-culturales que nos rodean.

Los sujetos nos con-formamos en un proceso permanente de recursividad, pues somos productos y productores de la sociedad; ésta es, indudablemente, resultado de las interacciones de sus miembros y éstos devienen suje-

tos con base en las pautas que la sociedad les impone; así se crean formas de organización con las cualidades propias de cada ámbito social, en particular el lenguaje y la cultura; y estas mismas cualidades retroactúan sobre los individuos que nacen al mundo, dándoles pautas de comportamiento que se adquieren justamente a través del lenguaje y la cultura. Esto significa, como señalan Berger y Luckmann (2006), que la sociedad produce a los sujetos que producen a la sociedad. Los sujetos somos productores y productos, causa y efecto; esto es la autonomía de la que podemos gozar, no hay ninguna otra: una autonomía dependiente.

Pero ¿cómo devenimos sujetos en este interactuar? Devenimos sujetos al ponernos en el centro de nuestro mundo, del mundo que conocemos, para realizar todas las acciones que nos permitan salvaguardar nuestra integridad física y moral, el sujeto surge con el egocentrismo, pero no se trata únicamente de la propia finalidad, sino de la autoconstitución de la identidad. Es decir, el sujeto aparece cuando puedo autorreferenciarme e incluso realizar actos de reflexividad y de autoperfectibilidad. Pero no debemos dejar de lado el hecho de que la autoreferencia requiere datos del mundo externo: sé que soy mujer, porque he recibido del exterior la información acerca de las características físicas requeridas para ser considerada como tal, del exterior he obtenido también los antecedentes necesarios para conocer el comportamiento que la sociedad espera y reclama de mí en cada uno de los roles que desempeño en tanto mujer: hija, madre, amante, amiga, trabajadora, etcétera. Este proceso, al que Morin (*Ídem*) se refiere como auto-exo-referencia es constitutivo de la subjetividad.

Ahora bien, existen dos principios subjetivos asociados: el de exclusión y el de inclusión. El principio de exclu-

sión ha sido asociado al “yo”; todos podemos decir “yo”, pero nadie puede decirlo por otro y esto se comprueba incluso cuando no hay ninguna diferencia de singularidad como en el caso de los gemelos homocigóticos, es decir, los que tienen exactamente el mismo patrimonio genético, que son idénticos, pero ninguno puede decir “yo” en lugar del otro. Este principio de exclusión es inseparable del de inclusión que permite que podamos integrar nuestra subjetividad personal en una subjetividad colectiva “nosotros”. Este segundo principio es el que permite la intercomunicación con el prójimo y por ende la interafectividad.

Nuestra familia por ejemplo, nuestros padres y nuestros hijos forman parte de nosotros y nosotros somos parte de ellos. Lo mismo ocurre con nuestros vecinos, con los paisanos, los compatriotas, los correligionarios; quizá en ocasiones podamos volvernos contra alguien o contra alguno de los grupos de los que formamos parte, pero seguimos compartiendo con ellos lengua, cultura y algunos valores y principios, es decir, estamos en permanente intercomunicación e interafectividad, así co-construimos la subjetividad colectiva, se trata de un tejido complejo, intersubjetivo que sirve de insumo para la producción socio-cultural.

La interacción también suele investarnos de un sentido de pertenencia que sirve de base a las identidades, sin duda, la línea que separa los conceptos de identidad y subjetividad es muy tenue, pero considero necesario intentar comentarla. La identidad se refiere al sentido de pertenencia que desarrollamos con diversos grupos que nos son cercanos: pertenecemos a una familia, a una nación, profesamos una religión y nos identificamos con algunas maneras de entender y pensar la política. Pero existen también otros grupos con los que nos identificamos temporalmente. Mucha tinta

se ha gastado para entender dicha movilidad, se ha hablado de identidades fragmentadas, elásticas, identidades percherero, etcétera (Almada 2006), en este caso, prefiero adherirme a la propuesta de Denise Najmanovich (2005) y entender ese tipo de relaciones como vinculares, es decir, relaciones que nos afectan, pero que no son permanentes.

## Vínculos e identidades

Existen dos tipos de relaciones, aquellas que tenemos como necesarias, esenciales, obligatorias e irrevocables que se inscriben en lo identitario, y todas las demás, es decir las vinculares, las que pueden no existir. Cuando hablamos de vínculos no nos referimos a conexiones entre entidades (objetos y sujetos) preexistentes, ni a estructuras fijas e independientes; los vínculos emergen con aquello que enlazan en una dinámica de autoorganización.

Comprender las relaciones vinculares en el sentido dinámico, requiere una mirada que abandone la perspectiva de la lógica clásica. Lograrlo, implica subrayar que la reflexión identitaria llevó al surgimiento de las dicotomías: “yo y el otro”, “nosotros y ellos”. Desde esa perspectiva toda entidad es eterna; pero el pensamiento no dualista permite ver las interacciones como procesos. Entonces, cuando nos referimos a relaciones humanas, confirmamos lo que comentamos líneas arriba: que el sujeto no “es”, sino deviene en y por los intercambios sociales en los que participa (Najmanovich. *Íbid*, pp. 69–87). Esto puede implicar, incluso, la difuminación del sujeto en la producción de la subjetividad, pues

no nacemos sujetos, sino que llegamos a serlo a través de juegos sociales específicos (*Ídem*).

Desde esta mirada la sociedad tampoco es una colección de sujetos-individuos, ni la realización de una estructura pre-establecida, sino un producto particular de la interacción sostenida de seres humanos que genera configuraciones relacionales dotadas de una estabilidad relativa (*Ídem*).

Queda claro entonces que el sujeto no es, ni puede ser previo ni independiente de la sociedad, por eso hablábamos líneas arriba de una autonomía dependiente, porque toda emergencia es siempre una co-emergencia: no hay dicotomía, sino no-dualidad.

Más aún, no devenimos sujetos en un momento determinado, se trata de un proceso permanente, al menos mientras seamos partícipes de la interacción social. Formamos parte de grupos e instituciones sociales y vivimos en un contexto específico y en un momento histórico atravesado por imaginarios con base en los cuales se produce la subjetividad.

Entender la subjetividad y todos los elementos que la constituyen desde una perspectiva capaz de romper con el dualismo clásico, nos expone al vértigo de la complejidad, una mirada que nos encara con la incompletud del conocimiento, como dice Morin nos enfrentamos con *un océano de incertidumbre con archipiélagos de certeza*.

## ¿Por qué pensar desde la complejidad?

Pensar los fenómenos a observar como “objetos de estudio”, nos remite a cierta forma de inercia, a todo aquello que está separado del sujeto cognoscente; desde esa perspectiva,



los objetos se tornan fríos, casi inanimados en el tiempo y el espacio. En cambio, pensar el mundo en términos de redes de relaciones le imprime dinamismo; es decir, desde la perspectiva del pensamiento complejo el mundo está permanentemente en movimiento.

El método cartesiano, cimiento innegable del pensamiento científico, ha cumplido una importante misión en el ámbito del conocimiento; sin embargo, no podemos dejar de observar su tendencia a congelar los fenómenos, como si efectivamente fueran a permanecer inamovibles espacial y temporalmente. Como señala Carlos Delgado (2005: 52-53) esta racionalidad clásica heredada por el positivismo del siglo XIX, adolecía de sentido espiritual y cultural, se veía al mundo como algo dado para siempre, inmóvil. El hombre era el amo de la naturaleza que finalmente era puesta a su servicio.

En ese sentido la gran aportación de Morin es justamente darle movimiento a los fenómenos que se estudian desde cualquier disciplina científica, pero en este caso, me centraré en las ciencias sociales porque son de mí interés particular.

Los investigadores ocupados de los fenómenos sociales, frecuentemente ofrecemos resultados que terminan siendo como dibujos planos, sin perspectiva ni relieves; hacemos caso omiso de la importancia de nuestro Ser como humanos, como especie que se desarrolla dentro de un medio ambiente determinado; estos elementos suelen ser aspectos que damos por sobreentendidos; más aún: vemos a la sociedad como un conjunto de ladrillos (los individuos) colocados en una posición específica, sin percibir toda la gama de formas y “texturas” de las relaciones sociales y la habilidad de los individuos para relacionarse y cambiar de posición de acuerdo con sus necesidades e intereses. Las

sociedades no son estructuras estáticas, ni fotografías; sino una suerte de maquinarias en movimiento permanente: son procesos que se desarrollan y entretienen desde distintos caminos. En ese sentido, la movilidad social dependerá de la habilidad de los individuos y de los grupos que ellos construyen para desplazarse socialmente sin perder el equilibrio.

Vislumbrar la construcción de las subjetividades desde la complejidad requiere, en primer lugar, de la comprensión de la naturaleza humana, de nuestro Ser gregario, de la necesidad de nuestra animalidad para ubicarnos en los puestos que aseguren en primera instancia nuestra sobrevivencia. La lucha por los liderazgos tiene sin duda el primer cimiento en la ley del más fuerte; la diferencia con el resto de los animales consiste en que en el caso de muchos de nosotros, la idea de fuerza ha trascendido el plano físico<sup>2</sup> para instaurarse en otros ámbitos: económico, político, intelectual.

Aunque hablemos de subjetividades ancladas en relaciones sociales, por lo general, las vemos desde la perspectiva de nuestra disciplina o peor aún, desde la de una línea de investigación específica: política, económica, laboral, de género; y aunque en términos sociales cada una de estas visiones se vincula con las demás en una intrincada trama, las separamos “para poder estudiarlas mejor”.

Como dice Morin, es difícil para los investigadores quedar satisfechos cuando se excluye a la sociedad para comprender al individuo, a la especie para comprender a la sociedad; pero más allá de eso, el propio observador

---

<sup>2</sup> Sin duda en muchos casos sigue siendo la fuerza física la que determina las relaciones de poder en los grupos humanos. Pienso en casos extremos como el de los Maras, por ejemplo; pero también en muchos otros, no olvidar que el Estado tiene el derecho legítimo del uso de la fuerza.

queda fuera de la construcción de lo observado; pues para cumplir con el principio de objetividad de la ciencia, debe omitir su visión de los fenómenos, su sentir frente a ellos; pero el conocimiento no puede fundarse en la exclusión del cognoscente; el sujeto no puede ser excluido de la construcción de su objeto (Morin, 1982 pp. 38–39).

Siguiendo con Morin, vale señalar que no se intenta pensar en un conocimiento general, sino de buscar una mirada “capaz de articular lo que está separado y volver a unir lo que está disjunto” (*Ídem*). Se trata pues, de dejar de lado la búsqueda de certezas incuestionables y empezar a considerar la ignorancia, la incertidumbre y el desorden como elementos fundamentales en el proceso de conocer.

Para lograrlo, Morin propone, en primer término, hacer un ejercicio de reflexividad; es decir ¿cómo lograr una mirada física –biológica– antro-po-sociológica circular sin caer en la trampa de la imposibilidad antinómica? Si esta proposición es tomada al pie de la letra, nos dice Morin, se vicia, no sólo en sus principios, sino también en sus consecuencias. Pero romper la circularidad de este proceso implica volver a la separación. Sin embargo, ver los hechos desde las perspectivas mencionadas, sin romper el círculo, significa ver la relación existente entre ellas, observar su dinámica.

Como señala Ciurana (1997), usar el paradigma moriniano de la complejidad requiere la apertura de pensamiento necesaria para tomar distancia del pensamiento simplificador y unidimensionalizador. Se trata pues de comprender, como se señaló anteriormente, la dinámica de la relación individuo–sociedad en la que entran en juego aspectos múltiples. Se requiere, nos dice Ciurana, macroconceptuar.

La propuesta consiste en lograr una forma de amalgama entre el pensamiento durkheimiano que pondera a la sociedad por encima del individuo y el weberiano que hace justamente lo contrario. La idea es, pues, comprender la relación dialógica que se establece entre los dos ámbitos de análisis, quizá cabe recurrir nuevamente al pensamiento de Berger y Lukmann (2006) que afirma la interdependencia individuo–sociedad; pues la sociedad construye al individuo y el individuo construye a la sociedad.

Como señala Morin, en los sistemas sociales, el todo (la sociedad) es más y también menos que la suma de sus partes (los individuos) porque la sociedad lleva en sí las cualidades de todos los individuos, pero también los individuos contienen en sí a la sociedad a la que pertenecen. Cada individuo quizá debe perder algunas de sus cualidades o renunciar a algunas de sus capacidades para construir su sociedad, pero esta pérdida es compensada por las capacidades que emergen de la sociedad en su conjunto. De esta manera se establece una relación dialógica en la que estos elementos, otrora separados para ser estudiados desde diferentes disciplinas, se complementan para mostrar la dinámica, el movimiento de la vida en sociedad.

En palabras de Ciurana, sin duda la conciencia se sitúa en el individuo, pero éste vive en sociedad, en una esfera noológica que lo dota de un ecosistema mental. La noosfera se refiere al mundo de las ideas, mitos, ideologías y productos culturales; se construye con base en las relaciones interindividuales en una sociedad desde la cual retroactúa sobre los individuos. El concepto de noosfera, siguiendo esta línea de encuentro y relación entre diferentes perspectivas de conocimiento, remite al concepto de semiósfera referido

por Lotman (1996); en este caso, el autor comenta que la semiósfera, es decir el conjunto de significados culturales a partir de los cuales se construyen las ideas, los mitos, las ideologías que dotan de sentido al mundo, es a la cultura lo que la biósfera al planeta.

En ese sentido, cabe mencionar que Edgar Morin desarrolló a través de los seis tomos de *El Método*, la noción compleja de “auto-eco-re-organización” basada en el concepto de autopoiesis acuñado por Maturana y Varela (1995) desde la biología. Se trata de una propiedad constitutiva de los sistemas tanto biológicos como sociales para desarrollarse, evolucionar y adquirir en su entorno los *inputs* que pueda necesitar, dentro de una relación ambivalente de autonomía y dependencia a través de la cual las sociedades, en tanto seres vivos, desarrollan también la capacidad de autorregenerarse, es decir, de autopoiesis.

Ahora bien, no podemos soslayar que este interactuar: construcción, deconstrucción, reconstrucción de la interrelación individuo-especie-sociedad-cultura no sólo se fundamenta en relaciones racionales, sino también en relaciones dementes, lo que imprime un sello de incertidumbre más severo al rumbo de los acontecimientos, pues suele ocurrir que la demencia sea social, prueba de ello es la barbarie que ha azotado al mundo en diferentes momentos de su historia. Incluso el conocimiento científico ha sido tocado en más de una ocasión por la barbarie al punto de ponerse al servicio de ella; pensemos en las guerras, en las armas de destrucción masiva y también en lo que se oculta.

Cabe recordar con Carlos Delgado (2005) que el empirismo inglés justificó e instauró la separación entre el conocimiento científico, el espíritu humano y la moral; de tal suerte, todo lo que la ciencia haga o diga es considerado,

paradójicamente, casi como dogma de fe; todo aquello que esgrima fundamentación científica se convierte en incuestionable, pues la ciencia es considerada como la dueña de la verdad absoluta. La moral y los sentires pertenecen al terreno de la subjetividad y por tanto debían quedar excluidos de la producción de conocimiento. No se propone aquí dudar de lo que presente ningún científico si ofrece las pruebas de su decir; el problema en el caso de algunas ciencias, como las sociales por ejemplo, es que el discurso puede articularse de tal manera que aparezca como probatorio de lo que sostiene, y de hecho lo es, siempre que el observador explicita el contexto desde el que mira y cómo construye su objeto de estudio.

En ese sentido, la barbarie humana y el engaño/verdad a medias de la ciencia es posible debido a las tres formas de la trinidad humana referidas por Morin (2009):

- La trinidad individuo/sociedad/especie
- La trinidad cerebro/cultura/espíritu
- La trinidad razón/afectividad/pulsión

Según Edgar Morin la definición del sujeto nace de una doble complementariedad, entre las tres trinidades y los elementos que los componen.

La primera trinidad corresponde a la interiorización recíproca del individuo en la sociedad y de la sociedad en el individuo por la cultura. La segunda trinidad hace también referencia a una reciprocidad; corresponde a las acciones estratégicas, lógicas, analíticas de un individuo actuando en la sociedad, pero con acciones siempre dictadas por aquella por medio de la cultura. Por fin, la tercera trinidad corresponde a una inteligencia afectiva, a las pulsiones

que pueden inscribirse sin embargo en una racionalidad, aunque no sea la racionalidad del *homo economicus*. Estas tres trinidades que definen la naturaleza humana permiten distinguir dos nociones claves del pensamiento complejo que son la hologramía y las estrategias paradójicas. Estas dos nociones rompen totalmente con el contrato epistemológico y social cartesiano. En efecto, el sujeto ya no debe ser percibido como entidad observable individualmente, ya que resulta inseparable de su medio ambiente contextualizado. El concepto de hologramía se refiere al hecho de que el individuo forma parte a la vez de la sociedad como actor, pero la sociedad está en él mediante la interiorización de la cultura producida; los individuos no sólo están en la sociedad, la sociedad está dentro de los individuos imprimiéndoles su cultura desde el nacimiento.

De la misma manera, las estrategias paradójicas aparecen inseparables de la cultura; los seres humanos no son sólo *homo economicus* como lo definían las teorías económicas liberales ya que no actúan de manera estrictamente individual, sino que viven la influencia de su contexto global. En ese sentido, es importante precisar que Edgar Morin no cae en el nihilismo de la autonomía de los actores, pero observa y reconoce sus procesos dialógicos: el individuo puede mantener una relación complementaria con la sociedad pero también y al mismo tiempo antagónica. Y es en este antagonismo que aparece la autonomía.

Como señala Jean Louis Moigne (2010, p. 9), en la actualidad el discurso resulta cada vez más cuestionable, los ciudadanos interrogamos cada vez más los desastres del “Progreso” y las decisiones autoritarias del “Orden”, prueba de ello son los movimientos sociales que se han dado en diversas partes del mundo y la pérdida de credibilidad en las insti-

tuciones políticas. En ese sentido, los científicos en general y los estudiosos de las ciencias sociales en particular estamos moral y ciudadanamente obligados a asumir el compromiso de reformar nuestra manera de entender, tanto en términos epistémicos como cívicos, la propuesta moriniana que consiste en integrar el pensamiento lineal, reduccionista y estático del mundo de los objetos en un pensamiento multidimensional, transdisciplinar, dinámico.

Si consideramos el sentido común, las propuestas y visiones de otras disciplinas y saberes, abriremos la posibilidad de construir un conocimiento organizacional global que articule las competencias especializadas para comprender realidades complejas (*Íbid*, p. 6). Es decir, necesitamos una auto-reorganización del conocimiento que vincule lo desvinculado, como decía Morin a principios de la década de los ochenta, *un anti-método en el que la ignorancia, la incertidumbre y la confusión se conviertan en virtudes* (Morin, *op. cit.*, p. 10). Estamos en la mitad de la segunda década del siglo XXI y aún nos es difícil cambiar en forma tan radical la perspectiva científica, pero sólo haciéndolo, sólo aprendiendo y aprehendiendo cómo conocemos, lograremos acercarnos un poco más a la comprensión del mundo que nos toca vivir.

Se trata pues, de modificar nuestra manera de pensar y de pensarnos. La dificultad estriba en lograr un cambio de percepción social que, a nuestro juicio, sólo puede obtenerse a través de una transformación educativa que nos proporcione las herramientas necesarias para deshacernos de las formas actuales en que construimos instituciones y valores, pero que a la vez nos sirva de base para la construcción de un mundo nuevo, es decir, una metamorfosis global que nos permita experimentar el mundo de otra forma, siendo



conscientes de cómo lo co-construimos; de cómo vivimos y participamos en él.

En ese sentido, requerimos distanciarnos de la simplificación y acercarnos al pensamiento complejo y a la transdisciplinariedad, pues esa mirada nos permite tomar en cuenta varios elementos:

- Las instituciones educativas, es decir, el rol que juegan en este momento las escuelas, las iglesias y los partidos políticos en la construcción ideológica de la sociedad asentada en nuestra región,<sup>3</sup> tomando en cuenta el contexto global, histórico, espacial, político, económico y cultural en el que se encuentra inmersa.
- El papel de los medios de comunicación masiva en la construcción de una subjetividad que enfoca al mundo desde las “cualidades” del capitalismo depredador que nos devora; por ejemplo cómo estamos entendiendo y construyendo la democracia.<sup>4</sup>
- Cuáles son las posibilidades de movilidad social, entre otras, el desarrollo de las capacidades individuales.
- Las opiniones de la gente, lo que se dice desde el sentido común acerca de la situación económica, política y social actual, tomando en consideración las voces de diversos actores sociales, incluidos desde luego, quienes menos tienen tanto material como cognitivamente.
- Tendremos que analizar las transformaciones culturales que surgen en y desde el Sistema en este

---

<sup>3</sup> En mi caso hablaría específicamente de Baja California Sur.

<sup>4</sup> Hacer una crítica a la democracia en la actualidad puede resultar casi un sacrilegio, pero creo que es algo que habrá que repensar considerando por ejemplo, el pensamiento de Sheldon Wolin, que considera que la democracia se ha pervertido de alguna manera, dando como resultado lo que él llama “Totalitarismo Invertido” Ver: Wolin (2008).

momento, considerando que hablar del Sistema nos obliga a reflexionar acerca de que ése Sistema está formado por una serie de elementos que lo constituyen y actúan unos sobre otros, a través de “ganancias” y “pérdidas” en términos de cualidades; de hecho es común observar una manera de ver las cosas desde una perspectiva ideológica y la manifestación de otra en la práctica cotidiana; nuestro discurso como ciudadanos, igual que el de políticos, medios y gobernantes, no siempre se articula con la práctica vivencial. A lo anterior habría que sumarle la capacidad que tenemos para influir unos sobre otros. En el mundo globalizado estamos inmersos en una dinámica de intercambios permanentes que dan pie a la construcción de las subjetividades.

- Otro aspecto a considerar son las migraciones, pues influyen de manera importante en los cambios del tejido social, tanto en el caso de la expulsión como en el de la recepción de migrantes; pero quienes migran afectan de manera distinta a la sociedad receptora, porque no es lo mismo ser mano de obra genérica, que de élite; tampoco produce el mismo impacto la migración laboral que la plácida. Vivimos con la afluencia y permanente circulación de ideas, de imágenes, de personas, de estados financieros, de distintas formas de comercialización.

Estos elementos mantienen entre sí una relación dinámica, se articulan, se tocan y producen una forma de vida que afecta a una mayoría que la consiente casi con beneplácito participando en una relación en la que los grupos hegemónicos se encargan de mantener bajo control a una masa quieta, adormecida con la promesa del consumo.

Es decir, el Sistema en el que vivimos es complejo, es una unidad heterogénea. Hay que considerar las transformaciones que ha sufrido en el tiempo; cómo se deshace y rehace, pero no se trata, desde luego, de un rehacerse idéntico a como fue en otro momento, sino retomando aspectos del pasado y combinándolos, articulándolos con aspectos novedosos y nuevas estrategias, de tal suerte que cada vez este Sistema se nos aparece más fuerte.

Analizar estos aspectos desde la complejidad implica construir una práctica de indagación que no recurre a modelos o juicios a priori, al contrario, implica deshacerse de la camisa de fuerza que nos obliga a simplificar. Se trata pues, de un proyecto que está en permanente construcción, de acercarnos al conocimiento de manera diferente;

[...]no se trata de inventar nuevos modelos y conceptos, o al menos no sólo de eso, sino de una transformación profunda de los valores y las actitudes, de la estética cognitiva, de las emociones y de los modos relacionales [...] La complejidad no es una ampliación de la simplicidad, ni mucho menos una complicación, es una reconfiguración global de las formas de producir, validar y compartir el conocimiento (Morin 2011: *Ídem*).

La ideología, por ejemplo, está anclada en la subjetividad, siempre es compartida por otros, es decir, *pensamos en, con, junto, contra el colectivo con el que convivimos* (*Ídem*). Pese a ser individual, se construye colectivamente y este colectivo es más que un conjunto de seres humanos; incluye la tecnología y los espacios activos que la conforman y transforman.

Pensadores como Marx, Gramsci y otros tantos (Lenk, 1982, pp. 34–36), consideran que la ideología se construye de arriba hacia abajo; es decir, que las clases poderosas son

quienes imponen una forma de ver y entender el mundo, que finalmente es aceptada por las mayorías; de ser así, habría que considerar que en el sistema neoliberal que gobierna actualmente a la mayor parte del mundo occidental, el ciudadano es considerado:

[...]un sujeto racional movido sólo por sus intereses y preferencias, con un mercado que permea lo social, y una sociedad que, como resultado de ambos procesos – autonomía ontológica del individuo y preponderancia del mercado, marcharía naturalmente hacia el progreso, la libertad y la armonía (Pacheco, 2007, p. 68).

Sin embargo, coincido con Castells (2010, pp. 191–260) en que las decisiones, incluidas las políticas, siguen siendo parte de la emocionalidad de los seres humanos; la ideología sigue anclada en la subjetividad, es decir, la emisión del sufrimiento está más aferrada a los valores morales que sustenta el grupo social al que se pertenece, que a decisiones racionales destinadas a un fin material determinado.

La Revolución Científico-Técnica (RCT) de la que habla Carlos Delgado (2005, pp. 49 y ss) ha provocado sin duda, una transformación cultural en términos sociales e individuales, además de los cambios biológicos que puedan achacársele. Se trata, nos dice el autor, de una revolución inadvertida porque más allá del mundo del conocimiento y de la producción y reproducción de la vida, asistimos a la destrucción de las costumbres y a la instrumentación de un modo ideológico único de realización de la vida; efectivamente, cada vez más personas, sobre todo en las zonas urbanas, entendemos el trabajo como empleo, el amor como sexo y la calidad de vida como bienestar económico. Sin duda, nuestra idea de la escasez y la abundancia está fuertemente

enraizada en los procesos de socialización primaria, vívidos principalmente –al menos en la mayoría de los casos– en el seno familiar, pero los medios de comunicación y el contacto permanente con otras formas de entender el mundo y con culturas diferentes de la nuestra, abren ante nuestros ojos un abanico de posibilidades de consumo, ocio y comodidad que nos incitan a participar en una forma de vida que a veces resulta muy lejana de nuestras posibilidades reales. En contraparte, los mismos medios de información, nos ofrecen un conocimiento cada vez más pobre y parcial, mientras que los gobiernos actuales van cerrando cada vez más el cuello de botella frente a una demanda educativa creciente.

Con todo, los bemoles y desigualdades que engendra esta revolución, ofrece la posibilidad de aceptar la relación que existe entre la cultura, los valores y principios propios de la sociedad mexicana y yo, en mi calidad de investigadora y observadora del fenómeno; lo anterior, me permite reflexionar acerca de la imposibilidad de lograr una posición epistemológica privilegiada y comprender que la objetividad absoluta implicaría mi ausencia en la construcción de lo observado. Asimismo, me brinda la oportunidad de incorporar el sentido común y las prácticas cotidianas, como saberes susceptibles de ser contrastados con el discurso que sostengo como ciudadana, es decir, nos quejamos permanentemente del orden político-económico-social-cognitivo en el que vivimos, pero en la práctica lo reproducimos, no sólo votando por sus artífices, sino consumiendo cosas que no necesitamos, perdiendo el tiempo, simulando en el trabajo y procrastinando gran parte de lo que tenemos que hacer en términos ambientales, de salud y de aprendizaje.

En ese sentido, me resulta sumamente atractiva la idea de omnijetividad en sustitución de la objetividad, es decir,

la posibilidad de involucrarme abiertamente con mi objeto de estudio de tal manera que me sea posible presentar finalmente cómo se construye la subjetividad desde verdades distintas; es decir, cómo visiones diferentes y a veces antagónicas finalmente se complementan y llegan a acuerdos que pueden no ser declarados nunca, pero se practican en la cotidianidad, en el trabajo, en la vida del barrio, en el ámbito familiar.

La revolución inadvertida me insta a repensar mi postura como investigadora, a considerar lo emergente, el caos, el movimiento permanente de las sociedades, visible en la observación de la vida cotidiana y del surgimiento de nuevos valores emanados de la dilución de viejas posturas, la resurrección de costumbres con sus correspondientes modificaciones y los cismas de la moral que a veces no sabemos bien a bien hacia dónde la dirigen.

## **Complejizar la subjetividad sudcaliforniana**

Antes de acercarme al pensamiento de Morin y a la perspectiva del pensamiento complejo, cuando reflexionaba a propósito de los temas que me inquietan en términos académicos, las explicaciones se me atropellaban en la cabeza y en la pluma; de repente no estaba del todo segura de cómo podía decir lo que intentaba explicar. Y es que la investigación sobre las emergencias ideológico-culturales surgidas del encuentro entre una sociedad local, que se había mantenido casi hasta finalizar el siglo medianamente aislada del resto del país, y las migraciones plácidas y laborales a las que habría que sumar el arribo de los medios de co-

municación masiva y de las tecnologías de la información y la comunicación, resultaba sumamente “complejo”, es decir, surgía la incertidumbre, la angustia ante la imposibilidad de entender ese todo formado por tantas partes e inmerso en un contexto tan intrincado como la globalización.

En efecto, a partir de las últimas dos décadas del siglo XX la sociedad sudcaliforniana ha sido receptora de una multiplicidad de elementos que han servido como impulsores de cambios y retrocesos en la construcción de la subjetividad en general y de la ideología política en particular. Es decir, nos enfrentamos a una suerte de bucle recursivo, en términos de Morin; por un lado, asistimos a la emergencia de avances en términos de lo que se entiende por “desarrollo” desde la visión económica, con base en la apertura a la inversión nacional y extranjera, pero sobre todo en términos de un crecimiento importante de la cultura del consumo; esta tendencia consumista va separando a los grupos sociales bajo un criterio económico, es decir, con base en juicios que no formaban parte de la cultura local antes de las transformaciones económicas, políticas y culturales propias de la globalización que impactaron al mundo principalmente a partir del segundo lustro de la década de los ochenta.

En este contexto, se observa también cómo esta suerte de bucle que se abre para dar entrada a capitales y migrantes, se cierra en torno a los “valores” morales; las costumbres se acentúan en aspectos tales como el respeto a las diferencias que ha caracterizado a Sudcalifornia al menos durante la última mitad del siglo XX, pero al mismo tiempo, se sesgan hacia la configuración de una sociedad que podríamos denominar neoconservadora, pues adopta posturas y valores reivindicados por los migrantes plácidos provenientes prin-

cialmente de Estados Unidos y Canadá y por los laborales que llegan del centro del país.

Con base en lo anterior, tenemos pues la unión de apertura y cerramiento. La apertura económica y social para extranjeros y nacionales va cerrando al mismo tiempo el paso a la cultura sudcaliforniana de antaño que vivía con mucha más igualdad en términos sociales, pues aunque siempre ha habido diferencias económicas, éstas no llegaban a ser lo suficientemente profundas; los barrios, en lugar de estar delimitados principalmente por el nivel económico, lo estaban con base en el arraigo a estas tierras.<sup>5</sup>

Estas reflexiones, como dije, dificultaban de manera importante mis posibilidades de explicación. Retomando algunos de los trece puntos del paradigma de la simplificación que Morin señala como complementarios-antagonistas del pensamiento complejo, es posible observar que las formas de vida, la cultura y las costumbres de las sociedades sudcalifornianas no son susceptibles de ser comprendidas a partir de la simplificación, pues en tal caso, la explicación de un aspecto deja suelto otro que, sin duda, está articulado al primero e influye en su desarrollo; por ejemplo, la configuración geográfica de la media península, que la mantuvo alejada del resto del país, a la que se suma el clima semidesértico ha dificultado el desarrollo de la agricultura en los niveles que se logran en otras entidades; tampoco ha sido posible la industrialización de la entidad.

Estas limitaciones han mantenido una población magra; en 1990, cuando el desmembramiento de la Unión Soviética

---

5 Cabe mencionar que Baja California Sur está poblada por inmigrantes y sus descendientes, pues los grupos originarios se extinguieron desde finales del siglo XVIII. Con base en las fechas de llegada surgió un regionalismo bastante acendrado basado en el número de generaciones que han nacido aquí.



era “la noticia” y con ella el estado benefactor se diluía en las entrañas del neoliberalismo, Baja California Sur tenía 317,800 habitantes; actualmente,<sup>6</sup> frente al crítico triunfo neoliberal, la entidad formada por cinco municipios tiene 718,196 habitantes en una superficie de 73,709 kilómetros cuadrados, lo que arroja una densidad poblacional de 9.7 habitantes por kilómetro cuadrado. Lo anterior, significa que en un lapso de veintitrés años la población aumentó más del doble, desde luego ese aumento está íntimamente relacionado con las migraciones antes mencionadas que son producto del proceso de la globalización, cómplice principal del neoliberalismo.

El uso del tiempo también se ha modificado; desde la perspectiva del paradigma de la complejidad el tiempo es una variable central, las sociedades actuales efectivamente viven una politemporalidad; el proceso de globalización y sus aliadas, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) permiten que incluso en una de las entidades más pequeñas del país el tiempo sea comprimido; desde Baja California Sur, se realizan también transacciones financieras y negocios, de hecho, los espacios paradisiacos que forman la media península se venden en internet vía Google Earth, las transacciones pueden realizarse en cuestión de segundos. Los extranjeros asentados en distintos pueblos de la media península pueden estar al tanto de las noticias de sus lugares de origen vía internet o a través de la televisión vía satélite en tiempo real.

El uso del tiempo basado en los ritmos del trabajo también se ha modificado; hasta antes de 1990 en ciudades como La Paz o Cabo San Lucas, la gente tenía oportunidad

---

6 Dato recabado de Wikipedia.

de salir al mediodía de su trabajo para comer en su casa, actualmente cada vez más personas deben permanecer en el lugar de trabajo y en todo caso comer ahí, pues la extensión del espacio en términos de construcción de plazas comerciales, negocios y fraccionamientos de interés medio no se corresponde con la eficiencia y eficacia del transporte, de tal suerte, las nuevas colonias que se van construyendo se convierten en conjuntos de casas dormitorio, pese a que las distancias no son tan largas como en otros lugares.

En las zonas rurales, o quizá sería más adecuado decir neorurales, también se modifica el uso del tiempo; la presencia de extranjeros migrantes y turistas ha influido de manera importante en la transformación espacio-temporal. Por ejemplo, en el Valle de Los Planes, que es una de las zonas agrícolas del estado, muchos ejidatarios están optando por construir cabañas para hospedar a los turistas y rentar caballos para paseos en el marco de un proyecto de turismo ecológico. En lugares como este, la gente se iba temprano a la cama porque había que empezar el trabajo diario a las 3 o 4 de la mañana, pero frente al cambio de actividad y con la presencia de la televisión satelital e internet, las horas sueño inician y concluyen más tarde, la gente se levanta alrededor de las 6 o 7 de la mañana para iniciar actividades que concluirán por ahí de las 11 de la noche (Almada, 2010, pp. 238–244).

Estos aspectos económicos, geográficos, demográficos, y culturales son las emergencias que surgen de la articulación de los grupos que constituyen a las sociedades sudcalifornianas, como dice Morin, los grupos que las forman “no son ladrillos unos al lado de otros”, tampoco los individuos que forman dichos grupos lo son, las sociedades sudcalifornianas se construyen día a día a través de las interacciones

entre grupos y éstos con las que se establecen entre los individuos, pero estas sociedades también se articulan con otras a través de los medios de comunicación que agilizan de manera importante la circulación de ideas e imágenes que se incorporan también en calidad de insumos en la emergencia de nuevas formas de vivir y de ver el mundo.

Los grupos y los individuos van formando sociedades organizadas y es justamente a partir de dicha organización que emergen nuevas formas de vivir la economía, maneras diferentes de distribuir el espacio y de usar el tiempo; todos estos aspectos no existirían si cada individuo o grupo actuara por separado, es la articulación entre ellos la que permite el movimiento de transformación y el rumbo que éste toma; asimismo, cada individuo y/o cada grupo debe perder algunas cualidades como la libertad de hacer las cosas a su manera o mantener el orden impuesto por sus antepasados, incluso cambiar de actividad económica para que las sociedades puedan transformarse en un todo, en un sistema coherente que es al mismo tiempo más y menos que la suma de sus partes; más porque las partes de manera aislada no lograrían las transformaciones que vive la entidad y menos porque al perder cada parte algunas de sus cualidades, la suma de ellas tiende a ser menor que si fuera posible sumarlas con todas los atributos que tienen en forma separada.

Otro aspecto de vital importancia en el proceso que he venido comentando, descansa en la importancia que cobra aquí la causalidad exterior; los medios de comunicación de masas y los de autocomunicación de masas en términos de Castells (*op. cit.*, pp. 92–109), son parte fundamental en los cambios que van sufriendo la cultura y las

subjetividades sudcalifornianas y logran, en cierta medida, homogeneizar algunas perspectivas sociales, políticas e ideológicas.

## **Finalizando**

Con base en lo anterior, sugiero que los problemas sociales que preocupan a los científicos sociales no pueden ser vistos desde una sola perspectiva disciplinaria; se trata de fenómenos entretejidos con hilos diferentes, por eso los enfoques requieren de la diversidad disciplinaria. Necesitamos una visión que nos permita no sólo retomar perspectivas ancladas en distintas disciplinas, sino unirlas, tejer con ellas una mirada que las trascienda, es decir, necesitamos una perspectiva transdisciplinaria, considerando con Morin que en todas las disciplinas hay algo que les pertenece a todas, que las atraviesa y las identifica.

Lograrlo requiere en primer lugar plantarnos frente a nuestra preocupación académica como observadores y no como sujetos de la investigación, es decir, reconocer y declarar que somos individuos con una historia de vida y con un contexto que fungen como filtros de la “realidad” que observamos. Debemos considerar también que la perspectiva que surge de nuestros referentes no nos permite una visión panorámica, al contrario, por tanto, y dado que en ciencias sociales lo observado son seres vivos que además son humanos con opiniones y con sus propias visiones del mismo evento, sus voces deben ser puestas en diálogo entre ellas y en confrontación con la de quienes observan. En el caso que nos ocupa en este libro, consideramos que los

temas a aclarar requieren de la observación en el campo, conversaciones con la gente y grupos de discusión que nos permitan confrontar las distintas miradas para encontrar las diferencias y convergencias; pero también requerimos del diálogo entre al menos tres disciplinas: la historia, la antropología cultural y la literatura, con la esperanza de que esta polifonía lejos de convertirse en ruido y desorden, se transforme en la armonía necesaria para vencer la miopía que distorsiona la realidad que pretendemos observar.

Estamos conscientes, desde luego, que no se trata de “la realidad”, consideramos que tal cosa es prácticamente inexistente, pero sí creemos con Berger y Luckmann (*op. cit.*) que las sociedades tienden a construir realidades que les permitan un mínimo de organización en su interior y también consideramos que esas realidades no son presentadas tal cual son por el observador, pues siempre habrá cierto grado de duda basada en la subjetividad de quien observa. Cuando elegimos un “objeto” de estudio, o más bien, un suceso a observar, dicha elección no es neutral, tenemos una postura específica frente a él.

Sin duda, el investigador que se esfuerza por generar conocimiento, lo que hace es expresar un punto de vista respecto al asunto que le ocupa, aun cuando logre construir una perspectiva que incorpore diferentes visiones; por tanto, es necesario asumir que no podemos acceder a “la verdad”, sino a representaciones de ella. A lo más que podemos aspirar como investigadores es a no simular, a asumir un compromiso de humildad y honradez intelectual, que nos permita mostrar de manera decorosa el resultado de nuestras indagaciones.

# Índice general

Introducción..... 7

## **Subjetividad y complejidad: una mirada**

**en-de-desde Sudcalifornia** *Rossana Almada*..... 29

¿Cómo entender la Subjetividad? ..... 31

Vínculos e identidades ..... 36

¿Por qué pensar desde la complejidad? ..... 37

Complejizar la subjetividad sudcaliforniana..... 51

Finalizando..... 57

## **Entre memoria y olvido. La construcción de un pasado mexicano desde Sudcalifornia**

*Rosa Elba Rodríguez Tomp* ..... 59

Declaración necesaria..... 59

Memoria e historia ..... 60

La construcción de un pasado mexicano..... 72

Los recuerdos del periodo colonial  
en la Antigua California ..... 81

Mexicanos “contra viento y marea” ..... 84

La Paz porfiriana y las bases de una mexicanidad basada en recursos extranjeros .....	91
--	----

### **Ideología y decisiones electorales en Baja California Sur: una cuestión compleja**

<i>Rossana Almada</i> .....	97
Introducción.....	97
Un encuentro con el concepto de ideología.....	99
Ideología y poder .....	101
Una vieja etnografía.....	107
El antecedente político .....	111
...no es lo mismo, pero es igual .....	112
Conclusiones .....	122

### **Poética cognitiva, la memoria poética**

<b>sudcaliforniana</b> <i>José Antonio Sequera Meza</i> .....	127
Memoria y percepción .....	127
La escritura y el tiempo (la lectura).....	129
La memoria y la experiencia.....	132
El espacio.....	134
Los espacios mentales en la construcción poética. ....	136
Espacio y memoria regional .....	137
Los espacios regionales .....	140
Las imágenes visuales del poema.....	146
La literatura como espacio mental .....	150
Conclusiones .....	151

<b>Bibliografía</b> .....	153
---------------------------	-----

*La construcción de las subjetividades en BCS*  
se terminó de imprimir en mayo de 2017  
en los talleres de Ediciones de la Noche  
Madero #687, Zona Centro  
Guadalajara, Jalisco  
El tiraje fue de 500 ejemplares.

[www.edicionesdelanoche.com](http://www.edicionesdelanoche.com)



Hasta muy avanzado el siglo XX, incluso aun en muchos círculos académicos el paradigma cartesiano ha sido, el eje rector de la metodología. El afán cientificista llevó a las ciencias sociales a no enfrentar el dilema de la complejidad, más bien a trabajar en la simplificación, la desagregación, la clasificación, escisión de los fenómenos de estudio para poder comprenderlos ya que de otra forma se piensa que son inconmensurables. Sin embargo, la perspectiva de la complejidad, nos abre una nueva posibilidad de análisis crítico que no carece de rigor académico, pero que suelta las ataduras de la camisa de fuerza que ha sido el pensamiento racional positivista.

Entendemos ahora que la complejidad del mundo y de las cosas del mundo, es uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta a la hora de plantearse un problema de estudio, necesitamos una visión capaz de dar cuenta de las distintas capas multiformes que constituyen esto que llamamos realidad y que pretendemos llenar de sentido desde las ciencias sociales. Este es el reto que los autores de *La construcción de las subjetividades en BCS. Estudios desde la complejidad* se plantearon: avistar algunas certezas navegando en el mar de incertidumbre que es la búsqueda de respuestas a nuestras eternas preguntas como humanidad. Entonces, para entender el universo simbólico que nos rodea y que vamos construyendo como sociedad, es necesaria una inmersión en la profundidad de su composición y asumir que somos lo que hemos venido siendo y que somos constructores de lo que seremos.

Con esa mirada, los autores de los trabajos aquí recogidos intentaron acercarse a los procesos de construcción de las subjetividades que rigen la acción social de la cual formamos parte, para comprender los mecanismos y esquemas de valores bajo los cuales las sociedades toman decisiones (algunas de las cuales pueden tener trascendencia histórica), construyen perfiles de personas, estereotipos, usos y costumbres, que a su vez los determinan como la sociedad Sudcaliforniana.

ISBN 978 607 777 78 6



9 786077 777786



**CUJ** UABCS  
Cuadernos  
Universitarios